

# Criterios de una intervención restauratoria: sobre el proyecto de restauración y la recuperación de vestigios arquitectónicos

Mario Pérez Fernández, arquitecto

## Archivo General de Simancas en Valladolid

Como director del equipo encargado de la redacción del proyecto restauratorio y posterior dirección de las obras del Archivo General de Simancas, voy a intentar condensar en estas páginas la ardua labor llevada a cabo para dar una propuesta proyectual viva que se ha ido concretando a lo largo de la *Intervención Restauratoria*, encontrándose en el presente momento a punto de concluir la intervención.

Asentado sobre la primitiva fundación de un castillo del siglo XV, que rápidamente fue integrado en la Corona Real por los Reyes Católicos, Carlos V en el año de 1543 fundó la primera sala destinada a archivo en uno de sus cubos, con el fin de albergar en él su Patronazgo Real, convirtiéndose así en el primer *archivo moderno de la Historia de Occidente*; posteriormente fue Felipe II el que le seguiría y ampliaría previo encargo inicial a Juan de Herrera. Esta breve reseña histórica es importante para centrar el peso histórico, documental y sociocultural además del inherente a un edificio de estas características en su vertiente arquitectónica.

Debo decir en primer lugar que el resultado de este *Proyecto Restauratorio* es fruto de un proceso cognitivo que considera la recogida de información como método de conocimiento profundo del edificio y del emplazamiento del que forma parte, en el que evidentemente participan todos los aspectos históricos, sociales o constructivos. Este método desarrollado tanto para la elaboración del proyecto como durante la ejecución de las obras ha aportado en gran medida las claves de la intervención, pudiendo decir que la labor realizada por el equipo a lo largo de las obras ha ido corrigiendo y amoldando en parte el resultado final de la intervención, dado que ha sacado a la luz elementos claves, que han hecho que el proceso proyectual haya sido un proceso interactivo, que ha contribuido a fundamentar los planteamientos de intervención, pasando a tomar una gran relevancia elementos que no tenían un significado específico antes de ella, pero que gracias a la misma han entrado a formar cuerpo en su identidad como elementos de gran valor caracterizador, que son parte esencial para entender su valor histórico, artístico y sociocultural.

La recogida de información no se ha limitado a la investigación previa para la elaboración del proyecto de ejecución, que por un lado ha sido la generadora de los criterios base de intervención, sino que ha continuado a lo largo de la ejecución, cobrando mayor importancia cada hallazgo a medida que se avanzaba en el desarrollo del proyecto, diciendo en este caso que uno de los valores que más se ha tenido en cuenta a la hora de adecuar las soluciones constructivas al *Proceso Restauratorio* ha sido la puesta en valor de aquellos hallazgos que contribuyan a entender la evolución del edificio, y cómo todos ellos se iban acomodando a un único cuerpo edilicio.

Evidentemente estos vestigios, que pudieran ser elementos de encuentro entre las diferentes intervenciones o bien caracterizadores de alguna etapa de su desarrollo, que en cierta medida no se consideró adecuado su eliminación ni sustitución (ejemplo de las superposiciones de estilos en nuestras iglesias), sino que se consideró como elemento de transición que a veces se revelaba como didáctico referencial, e integrador como hito de continuidad pautaada, son los que han ido haciendo evolucionar el resultado final obtenido.

El paso del tiempo ha contribuido en gran manera, dando una perspectiva de conjunto de todas y cada una de las intervenciones, a poder apreciar los efectos que cada una de ellas ha tenido sobre el edificio pudiendo valorar la bondad de dichas intervenciones en todos sus aspectos, tanto desde el punto de vista constructivo, como social. Este entendimiento del edificio como proceso histórico es el que ha demandado la aplicación de técnicas de Des-Restauración en ciertas intervenciones que claramente agraden a su línea evolutiva persiguiendo objetivos del momento, con fecha de caducidad, que además de caracterizarse por sus técnicas invasivas y destructivas no pretenden la restauración del bien histórico, sino simple y llanamente su consolidación constructiva haciendo uso de reinterpretaciones históricas apriorísticas que trastocan la realidad.

Después de este estudio profundo del conjunto edificado, del que afortunadamente hemos encontrado documentación suficiente, hemos podido apreciar cómo el castillo medieval del siglo XV ha ido evolucionando paulatinamente hacia su nuevo uso característico, de una forma no traumática, adaptándose a las nuevas necesidades pero principalmente mediante la reutilización de sus fábricas más potentes para el asentamiento de los nuevos espacios, sin voluntad de una actuación invasiva ni extensiva, sino más bien integradora en el conjunto y complementaria con lo existente, conformándose el elemento arquitectónico por agregación de los nuevos elementos que se iban creando, cada uno con su peculiaridad compositiva, llegando a formar un conjunto dispar que gracias a su integración en el asentamiento inicial iba cobrando una coherencia formal fruto del sometimiento al recinto murario.

Existe un documento crucial que ha fundamentado en parte la intervención que es el conjunto de levantamientos que hizo Ventura Rodríguez del Archivo en el año de 1762 con motivo de reflejar los daños producidos por el terremoto de Lisboa y que aún en las imágenes de daguerrotipo de 1858 se mantenían casi invariables en el tiempo. En 1956 se inician una serie de intervenciones muy agresivas y transformadoras, que comienzan con el desmonte de la loma de subida al puente sobre el foso que daba acceso al interior del archivo, con la ejecución de una escalera real de tres ramas para alcanzar una gran plataforma desde la que se accedía al puente; en 1957 se demuele el ala noroeste para la construcción en su interior de un depósito incombustible que hace desaparecer todos los vestigios anteriores, se demuele la fachada en su última planta y se inicia una reinterpretación de las cubiertas con la ejecución de merlones de nuevo cuño que se suponían ocultos por éstas (según memoria de proyecto) y que en 1961 se hace extensivo al resto de cubiertas del edificio, elaborando el almenado en todos los cubos del conjunto, y sobreelevando las cubiertas, ejecutando sobre el cubo de Carlos V un almenado tronco piramidal de imagen afrancesada.

De esta forma se transformó el conjunto de edificios intramuros en una especie de edificio defensivo que rompía la línea evolutiva del conjunto para transformarlo en un castillo reinventado.

A partir de aquí el *Proyecto Restauratorio* se entendía como un instrumento destinado a entender las cualidades arquitectónicas del edificio fruto de la evolución histórica desde su primitiva fundación como castillo medieval que estaba documentada en profundidad a través de los medios documentales investigados, que fueron realizados de forma exhaustiva y su fruto fue el proyecto de ejecución. Con el inicio de las obras se abría una nueva etapa, que iba a completar el estudio documental con

el estudio en obra de los vestigios ocultos, que nos iban a definir la cantidad de cuestiones formales y constructivas que no habían quedado adecuadamente perfiladas.

La intervención se centró claramente, en lo que respecta al edificio histórico, en la recuperación de una imagen formal ampliamente documentada, como ya se ha dicho, a través de ciertos documentos gráficos claramente definitorios. Esta intención se plasma en una metodología que nos permita ir avanzando en la búsqueda de la solución o propuesta proyectual en primer lugar, que posteriormente se completa con la ejecución de las obras y que se puede sintetizar en lo siguiente:

- Investigación documental a través de búsqueda bibliográfica y de archivo, e investigación gráfica mediante levantamientos precisos y minuciosos del todo y de las partes que nos aproximasen al entendimiento del edificio.
- Estudios constructivos apoyados por metodologías diversas con el fin de delimitar cada intervención en el tiempo y en el espacio, intentando identificar elementos añadidos o recuperados. Aproximación a las primeras interpretaciones evolutivas con reconocimiento e identificación de las permanencias.
- Valoración cultural del conjunto desde sus vertientes artísticas, antropológicas y como valor de identidad colectiva.
- Valoración de las nuevas demandas funcionales y su integración en el edificio.
- Integración en el entorno.

A partir de esta metodología se dio una respuesta proyectual que tenía unas vertientes claramente diferenciadas en función de su cometido:

- Restauración del monumento con valoración de los criterios de intervención: Des-restauración (recuperar la línea evolutiva y claves de desarrollo, solución de patologías intervencionistas); Restauración de los elementos existentes; Recuperación e integración de elementos ocultos aun por investigar físicamente; Criterios de nuevas intervenciones.
- Integración del programa funcional en el Proyecto Integrador: Criterios de continuidad en la Intervención; Nuevos espacios generados; Edificaciones externas.
- Puesta en valor del conjunto creando recorridos visitables compatibilizados con las labores investigadoras.
- Tratamiento del entorno, con la integración en la trama urbana del nuevo conjunto y potenciando la integración en el conjunto edilicio de la villa como forma de entendimiento social de la intervención.

A partir de esta metodología se elabora el proyecto restauratorio que sirve de clave para toda la intervención, pero a diferencia de un proyecto convencional, en que la labor proyectual queda cerrada con la entrega del proyecto, aquí y de antemano sabido se seguirán obteniendo datos con el desarrollo de las obras, que van a ser claramente decisivos en la línea evolutiva de la intervención, reafirmando en ocasiones los criterios adoptados y en otros casos desmontándolos pero dando lugar a un nuevo posicionamiento mejor fundamentado que el anterior dado que el conocimiento es más profundo.

Todo este proceso siempre va acompañado de una clara intención de no distorsionar la historia, por lo que siempre se realiza con una clara caracterización de los elementos añadidos, que les haga identificables en el tiempo, junto con una voluntad integradora de lo funcional respetando los valores intrínsecos del conjunto, y de forma especialmente cuidadosa la reversibilidad de la intervención llevada a cabo. La certeza de haber realizado la intervención más adecuada la dejamos para las generaciones venideras que volverán a tener la misma perspectiva en el tiempo que nosotros pudimos tener respecto a las intervenciones anteriores, que les permita hacer una valoración más objetiva que la nuestra, evidentemente comprometida con nuestro tiempo del que somos partícipes, además de contar ellos con una mayor evolución de las técnicas y de las ideas en estas materias.

El conocimiento y la comprensión de los orígenes y del desarrollo de las sociedades revisten una importancia fundamental para toda la humanidad, ya que sirven para identificar sus raíces culturales y sociales. El patrimonio arquitectónico como documento histórico constituye el testimonio esencial de las actividades humanas a lo largo del tiempo y por ello su protección y su adecuada gestión son imprescindibles para permitir a otros investigadores estudiarlo e interpretarlo en nombre de generaciones presentes y futuras, y para beneficio de las mismas.

Los procesos humanos cada vez menos se han de basar en disciplinas únicas y así como la intervención arquitectónica no puede fundamentarse en la aplicación de sus técnicas específicas, la protección del patrimonio no puede basarse únicamente en la aplicación de técnicas arquitectónicas. Elementos del patrimonio histórico forman parte de estructuras arquitectónicas y, en este caso, deben estar protegidos de acuerdo con los criterios relativos al patrimonio de ese género estipulados en la Carta de Cracovia de 2000 sobre restauración y conservación de monumentos y lugares de interés histórico-artístico y resulta esencial su protección y conservación.

Por éstas y otras razones, la intervención en bienes del patrimonio histórico debe basarse en una colaboración efectiva entre especialistas de múltiples y diversas disciplinas con la implicación de las instancias de la Administración, de investigadores, de empresas privadas y del gran público.

La apuesta en la intervención que nos ocupa ha sido la necesidad de documentar adecuadamente los descubrimientos y la puesta en valor de estos, como una labor primordial, dado que se trata de una riqueza cultural frágil y no renovable, que en esta ocasión se ha tenido posibilidad de investigar.

En este proyecto restauratorio se ha tratado de realizar una labor de “Conservación Integrada” favoreciendo el mantenimiento del mismo en su contexto original, pretendiendo la consecución de un patrimonio integrado como medio esencial para promocionarlo recuperando vestigios que den claves para conocer sus orígenes, haciendo comprender al mismo tiempo la necesidad de protegerlo, asegurando su permanencia mediante la accesibilidad del público y siendo conscientes de que el patrimonio arquitectónico es la herencia de la humanidad entera y de grupos humanos, no la de personas individuales o de grupos elitistas de cualquier índole.

Con la reintegración arquitectónica de aquellos elementos “re-encontrados” que se han recuperado y sacado a la luz, integrándolos en el nuevo cuerpo edilicio restaurado, se ha tratado de responder a dos funciones importantes: la investigación experimental y los fines pedagógicos e interpretativos de la realidad pretérita, con una seria preocupación para no borrar las huellas históricas subsistentes, creando al mismo tiempo un edificio que cumple la función -utilitas- que forma parte del objeto restaurado, la física y constructiva -firmitas- y la estética -venustas- en la que se integran todos los valores colectivos: históricos, artísticos y socioculturales.



Alzado medido y delineado por Ventura Rodríguez, Arquitecto de S.M. Académico de la insigne Academia de San Lúcas de Roma y Director en la Real de San Fernando, con motivo de haber hecho reconocimiento de los reparos que necesita, de orden de S.M. que Dios guarde. Año de mil setecientos y setenta y dos.

BN. B-6865



C.Clifford. "El Archivo de Simancas, 1858. Patrimonio Nacional". Fotografía publicada en la colección "Luces de un siglo" del Norte de Castilla



Vista aérea del archivo del año 1995 (fachadas SE y SO) cuando ya se han terminado las obras de reforma del ala NO para ubicación de las nuevas salas de Depósitos Documentales. Ya ha sido demolida la vivienda del archivero y se aprecia claramente la explanada y la escalera imperial del año 1949. Foto: T'knicos arquitectura-Estudio Mario Pírez